

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.	DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.	EXTRANJERO.
Por un mes. . . . 1 Ptas. Por un trimestre. . 3 »		Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

LOS MOROSOS.

Cumpliendo con el acuerdo tomado en la *Junta general ordinaria* el día 5 del presente Marzo, hoy nos vemos en el ineludible deber de dar publicidad de los socios que se hallan en descubierto en sus pagos en esta Asociación.

La Junta Directiva ha llevado hasta lo último su paciencia de esperar, y consecuente con su ideal de unión y compañerismo ha demorado cuanto le ha sido posible dar este último paso: antes ha repetido los avisos tanto en el periódico como privadamente con objeto de evitar el tener que apelar á un extremo tan afrentoso como es publicar los nombres de los socios que no pagan; pero en vista que estos señores han mirado con indiferencia y desprecio los amistosos avisos que esta Junta les ha dirigido, ésta le es imposible permanecer por más tiempo en el silencio; lo uno, porque esto sería en perjuicio para los demás asociados que pagan religiosamente y cumplen con el compromiso contraído; lo otro, porque no puede prescindir de cumplir con lo acordado en la sesión del día cinco.

Los socios que se hallan en descubierto podían haber evitado esto pagando, y después, sinó querían continuar en la Asociación darse de baja, que en su liberrísima voluntad estaba el hacerlo; pero ni han hecho lo uno ni lo otro y han continuado recibiendo el periódico.

Los profesores que se hallan en descubierto son:

Pesetas.

D. Miguel Torres, Albaida, por nueve trimestres. 36

D. German Muñoz, Alfajar, por ocho trimestres. 32
 D. Carmelo Iborra, Játiva, por nueve trimestres. 36
 (El Sr. Iborra tiene dado á cuenta 5 pesetas).
 D. Diego Belmar, Alpera, (suscriptor) por once trimestres.. . . . 33
(Se continuará.)

Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

Un reglamento especial debe determinar cómo se han de verificar las oposiciones y ejercicios que deben hacer los opositores.

Concluidos los ejercicios de oposición el tribunal procederá á la clasificación de los opositores según el juicio que de los actos de éstos hayan formado, cuya calificación se entregará al Sr. Gobernador civil de la provincia, para que conozca el resultado obtenido y dé el nombramiento al profesor, que por sus conocimientos sea acreedor al nombramiento de inspector.

El Sr. Gobernador civil mandará extender al agraciado un diploma indicándose en él, que al profesor á quien corresponde ha sido nombrado *Inspector de sustancias alimenticias* del pueblo á que el agraciado ha optado á dicho destino, y sueldo que por este servicio que va á prestar debe el ayuntamiento abonarle.

Este cargo, como todos los que se obtienen por oposición, debe ser inamovible, y solo podrá ser separado el veterinario después que se le forme expediente por faltas cometidas, que más adelante indicaremos: este expediente se remitirá al Sr. Gobernador civil, cuya autoridad le dará el curso y trámites legales, oyendo al inspector, si

(1) Véase el número anterior.

éste funcionario público cree, que son infundadas las faltas que se dicen haber cometido, y en vista del juicio que la autoridad forme resolverá la separación ó no del inspector: de modo, que al Sr. Gobernador civil que corresponde dar el nombramiento de inspector, es también el único, que existiendo causa justificada puede suspender ó separar este funcionario.

Cuando en un pueblo se suspende ó separa al inspector del cargo que desempeña, el alcalde mandará una nota de los demás veterinarios establecidos en el mismo, especificando la categoría de los títulos, si ha desempeñado alguno la inspección y demás méritos científicos que tenga, en vista de la cual, el Sr. Gobernador nombra uno interino hasta que se reponga al separado ó se verifiquen las oposiciones para nombrar inspector en propiedad. La convocatoria para oposiciones debe hacerse en el *Boletín oficial* de la provincia, convocando para los treinta días después de publicada aquélla en el citado *Boletín*: en la convocatoria se indicará el pueblo en que exista la vacante y sueldo que la inspección tiene asignado.

Si un profesor habiendo ganado la plaza de inspector de un pueblo pasase después á otro por convenirle así más, pierde el derecho adquirido y no puede desempeñar el cargo de inspector á donde vá á establecerse si hay otro profesor que lo ha ganado por oposición; solo en el caso que no haya inspector podrá pedir al Sr. Gobernador civil, por medio de una exposición razonada, que se le conceda el cargo en el pueblo á que vá á establecerse; el Gobernador concederle ó negarlo, según crea oportuno y en atención á los antecedentes que ésta autoridad tenga del peticionario con referencia al celo y pericia con que haya desempeñado el destino en el pueblo para el que fué nombrado primeramente. Si se le concede se le recogerá el diploma que se le expidió y se le extenderá otro para nombrarlo inspector del pueblo á donde vá á establecerse.

La escala para optar á una plaza de veterinario inspector de sustancias alimenticias será la que hoy se tiene admitida fundada en la categoría de título: 1.º veterinarios de primera clase, hoy veterinarios; 2.º veterinarios con cuatro años de estudios; 3.º veterinario con tres años de carrera: como la clase de veterinarios puros de la Escuela de Madrid puede decirse que ha desaparecido, así como también los albéitaros, por lo que pueden suprimirse de esta escala.

Cuando á la plaza de veterinario inspector de un pueblo no concurra al concurso más que un profesor que esté establecido en el mismo, el tribunal lo someterá á las pruebas que crea convenientes, y si lo

conceptúa idóneo para desempeñar el cargo lo participarán al Sr. Gobernador que le estenderá el correspondiente diploma; si el tribunal cree que no tiene la suficiente pericia, se anunciará una segunda convocatoria.

El profesor que haya ganado una plaza de inspector por oposición podrá optar á otra de mayor categoría si ocurre una vacante.

Si ocurriese una vacante y fuera solicitada por varios profesores inspectores, el Sr. Gobernador civil, puede concederla al más antiguo y de mejores antecedentes científicos: esto, siempre que anunciada la convocatoria para cubrir aquella, no se presenten opositores.

Para ser admitido á oposición se requiere:

- 1.º Ser español ó connaturalizado.
- 2.º Presentar el título de Veterinario de primera clase ó el actual de Veterinario.
- 3.º No tener ningún defecto en el órgano de la visión.
- 4.º No pasar de 50 años de edad.
- 5.º Gozar de buena reputación profesional y científica.

Sinó se presentan opositores con las condiciones expuestas dentro del plazo señalado en la convocatoria, se anunciará otra á la que pueden optar los veterinarios de segunda clase.

El profesor que obtenga una plaza de inspector, no se le puede separar aun cuando á la misma población vaya á establecerse otro veterinario de mayor categoría de título.

El inspector goza de todos los derechos que el cargo de inspector le concede, desde el momento que recibe el diploma de nombramiento expedido por el Sr. Gobernador civil de la provincia.

Hoy puede decirse, que los inspectores veterinarios de sustancias alimenticias, nombrados por los Alcaldes de los respectivos pueblos, cuya autoridad goza del derecho, no solo de nombrarlos, sinó de separarlos por su propia voluntad, no reconocen, puede decirse más, que la arbitraria supremacía de la autoridad local; ninguna relación existe entre los inspectores para que se defiendan mutuamente; puede decirse, que son partículas disgregadas de un cuerpo que carecen de afinidad, de la fuerza de cohesión y por esto nunca tienden á reunirse; y no solo esto, sino que al carecer de organización, desconocen completamente sus deberes y á quién deben recurrir en los casos que se vean necesitados de auxilio en los diferentes incidentes que les pueda ocurrir y que éstos tiendan á desprestigiarlos ó rebajar su valor científico. A esto ha atendido la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles, pidiendo el

pié y dando vueltas apoyándose sobre el ronzal, bien si está atado en su plaza apoya fuertemente el frontal sobre la testera de la pesebrera y el esternón sobre el borde del pesebre; los movimientos son desordenados y se da golpes sobre los cuerpos que le rodean al caer á tierra; la visión es nula ó se ven los animales muy poco, y no es infrecuente el que se presenten ataques epilépticos durante los cuales parece que el enfermo ha dejado de existir: las conjuntivas están rubicundas, edematosas y salen formando un reborde por entre los bordes de los párpados que están cerrados, á lo que contribuye en gran manera los muchos golpes que el animal ha recibido sobre la arcada orbitaria; el pulso es acelerado y lleno, los extremos están fríos, existen temblores de la región escápulo-humeral, y la boca está más pastosa. Hay que notar, que en esta época hay una sensibilidad muy pronunciada de la piel, la simple pinchada de la lanceta si vemos que hay necesidad de sangrar, la incisión para pasar un sedal y más particularmente las fricciones de aguarrás, exasperan al enfermo que ejecuta movimientos desordenados, enérgicos y de defensa, que no solo son peligrosos para los que rodean al enfermo, sino que él se dá golpes mortales ocasionándose contusiones que le dán un aspecto desagradable. Después de siete ó nueve dias de padecimiento las fuerzas decaen, el pulso es imperceptible, la boca contiene gran cantidad de baba pegajosa que impide el que el animal pueda deglutir, permanece echado sin poderse levantar y muere.

En otros casos, después de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas que los animales se encuentran padeciendo una indigestión, se complica ésta con el vértigo, ó se perturba la función encefálica: los animales van de uno á otro lado con desesperación, sin reparar

que la contracción de los músculos del cuello y el esófago, que las materias expulsadas no se encuentran más que trituradas y salen acompañadas de gran cantidad de líquido gleroso; el animal no ejecuta grandes esfuerzos para devolver los materiales que salen al exterior. El vómito para que se efectúe, tienen que entrar en acción el estómago, los músculos abdominales, el diafragma y músculos del cuello secundariamente, y el animal tiene náuseas y que ejecutar esfuerzos violentos; después de que se ha verificado queda agobiado y sin fuerzas; las materias que salen al exterior tienen todos los caracteres del quimo, despiden un olor ácido y son sólidas ó semi-sólidas.

El rebosamiento esofágico se observa, cuando á los animales se les da heno ó forrajes secos en abundancia ó bien otra clase de alimento que bajo gran volumen contiene pocos principios de asimilación ó nutritivos, cuando el caballo come con voracidad, no hace bien la masticación y sobrecargan el estómago más de lo que admite su capacidad; en este caso la porción cardiaca é inferior del esófago se dilata y distienden sus paredes quedando los alimentos en este sitio formando una especie de buche, porque no han podido descender y ser recibidos en el órgano gástrico por el estado de plenitud en que se encuentra; y aun en estas condiciones suelen los animales continuar comiendo: cuando esto ocurre, al poco tiempo pueden presentarse los síntomas que caracterizan la existencia de un cuerpo extraño detenido en el esófago, ó bien aparece la indigestión: en el primer caso el caballo alarga la cabeza y cuello y contrae con energía los músculos del cuello, que forma una especie de arco, y á pocos esfuerzos que ejecute arroja en un principio gran cantidad de sustancias glerosas debidas al aumento de secreción de la mucosa esofágica; esto

hace que las sustancias detenidas se reblandezcan y salgan con más facilidad por la boca y narices á cada contracción que el animal ejecuta: al ver la facilidad con que los animales arrojan los materiales detenidos en el extremo inferior del esófago y en la cantidad que salen, podría creerse, que existía el vómito; pero los caracteres que presentan las sustancias expulsadas, la facilidad con que son lanzadas al exterior y el estado de calma en que suelen encontrarse los animales, nos indican, que las sustancias expulsadas, no proceden del fondo del estómago; en estos casos ni anteceden ni proceden dolores cólicos, y una vez que el esófago se ha desembarazado de los alimentos que contenía, los animales adquieren su estado normal ú ordinario. Entre los casos observados de rebotamiento esofágico más característico, podemos citar el que presentó un caballo del Sr. Marqués de Villesques en Abril de 1853: el criado dijo: «Que el caballo era muy comedor y que la noche antes se había soltado y se había comido una gran cantidad de yerba seca y forraje.» Al reconocerlo se notaba que estaba triste, con la cabeza baja, el vientre abultado, las aberturas nasales humedecidas por un moco claro en el que se percibían algunas partículas de alimentos; de vez en cuando aparecían temblores de la región escápulo-humeral; alargaba la cabeza y cuello, se movía de uno al otro lado y contrayendo los músculos de la región inferior del cuello, arrojaba por boca y narices una gran porción de sustancias alimenticias mal masticadas, de olor herbáceo y mezcladas con gran abundancia de baba glerosa: estos accesos se repetían en un principio con frecuencia, después aparecían de más tarde en tarde y serían las cuatro de la tarde cesaron casi completamente. El caballo adquirió su calma ordinaria y demostraba tener apetito, pero

que los animales han estado sin sin trabajar; bien después de un trabajo penoso y que han comido un pienso abundante; así como cuando pasan de la escasez á la abundancia de un modo repentino y brusco. El caballo está inapetente y triste, levanta la cabeza y bosteza con frecuencia; se echa y permanece en un estado de soñolencia mirándose de vez en cuando al vientre que se halla abultado; si se levanta quiere comer, pero solo coge el pienso que retiene entre los dientes sin llegar á masticarlo y deglutirlo, apoya la cabeza en el pesebre ó el ronzal y es insensible á todo lo que le rodea; el pulso y las mucosas conservan su estado normal; si se le saca de su plaza se tambalea, las extremidades se cruzan y se comprende que la voluntad no tiene influencia alguna sobre los movimientos musculares, viéndose obligado á caer en consecuencia de esta marcha incierta: en medio de este estado de postración un dolor cólico violento le impele á tirarse á tierra, se revuelca y cae en el mismo estado de calma que tenía antes. Así suele permanecer por dos ó tres días, pero al cuarto el ojo está saliente y animado, la conjuntiva inyectada, el pulso acelerado y lleno que á intervalos es pequeño; la boca está caliente y hay secreción de una baba glerosa, la lengua cubierta de una saburra pálida amarillenta, el animal permanece por más tiempo echado que de pié, hay meteorismo, las orinas son raras y la excrementación nula. Generalmente en este estado hay pocos dolores cólicos, pero á pesar de haber desaparecido este síntoma, el enfermo permanece por mucho tiempo en el descúbitus lateral, con más frecuencia del izquierdo que del derecho. Si la enfermedad sigue su curso progresivo, como es lo más frecuente, todos los síntomas se agravan, más especialmente los nerviosos; el animal permanece de

mo ordinario para aumentar la base de sustentación, llegando un momento en que vacilan y caen para no levantarse más.

Un solo caso me se ha presentado en la práctica de indigestión acompañada de vómito que se ha salvado; en Marzo de 1877 un caballo percherón, de diez años y destinado á los trabajos de agricultura, de la propiedad de D. Gabriel Morales, se presentó con una indigestión estomacal; llevaba más de 48 horas de padecimiento cuando empezó á contraer violentamente los músculos abdominales, alargar la cabeza y cuello, arrojando por las narices gran cantidad de quimo reseco y despidiendo un olor insoportable; el caballo permanecía de pié y continuaba tirando, lo que hizo que no se le pudiese administrar una poción purgante que teníamos preparada: el pulso era imperceptible y existían sudores parciales; creímos que la muerte era inevitable y dimos pocas esperanzas al Sr. Morales de que pudiera salvarse el enfermo: sin embargo, la mejoría era progresiva, no volvió á echarse, el pulso se regularizó, la conjuntiva adquirió su tinte ordinario y á las 70 horas el caballo recobraba la salud completa.

Una de las complicaciones más temibles de la indigestión y en la que más riesgo corren los animales, es indudablemente cuando se presentan síntomas cerebrales constituyendo lo que conocemos con el nombre de *vértigo sintomático*. Esta complicación, ya puede aparecer después de algunas horas que existe la indigestión, bien se observan síntomas de la enfermedad cerebral al mismo tiempo que se presenta la indigestión.

Cuando aparece desde un principio, generalmente la alteración cerebral sigue una marcha lenta; constantemente se presenta después de algunos días

mandé que no se le diese nada de comer: sobre las nueve de la noche, el criado avisó, que el caballo estaba peor y que no hacía más que tirar agua por las narices; se habían renovado los síntomas que presentaba por la mañana, pero con la diferencia que las sustancias que arrojaba en este momento era sólo agua trasparente sin mezcla de otras sustancias; á las doce de la noche quedó tranquilo; al siguiente día se tuvo á media dieta y al otro se destinó al trabajo ordinario y se le dió el pienso habitual.

Pero en otros casos, después que los animales han comido con exceso, lo primero que se nota son los síntomas que caracterizan la indigestión estomacal, y á los golpes que el animal se dá al tirarse á tierra arroja las sustancias que ocupan la porción inferior ó cardiaca del esófago; en este caso suele confundirse el rebosamiento esofágico con el vómito, y sólo cuando la salud se ha restablecido es cuando nos satisfacemos de que no ha existido el vómito. Hay ocasiones en que el rebosamiento esofágico sobreviene á las seis ú ocho horas que existe la indigestión. En Noviembre de 1878, Justiniano Garrido me presentó un caballo español, de unos diez años, el cual se le había soltado y había comido en abundancia paja de habichuelas y alfalfa verde; al principio se echaba y revolcaba, tenía el vientre muy abultado, se observaban eruptos y se miraba con frecuencia el abdomen: así pasó las seis horas primeras, al fin de las que, se empezó á notar contracciones frecuentes de los músculos del cuello seguidos de expulsión de un líquido gleroso mezclado con porciones de alfalfa; si el caballo se echaba al caer sobre el terreno alargaba la cabeza y cuello arrojando por las narices gran cantidad de los alimentos que había comido: continuaban los síntomas de la indigestión y la meteorización progre-

saba; en este momento hallándose de pié verifica un ligero esfuerzo del cuello y tira una porción de sustancias medio masticadas y gases que producían un ruido esofágico particular; á esto siguió una mejoría manifiesta restableciéndose la salud á las quince horas de padecimientos.

Si estos casos de rebosamiento esofágico no los hemos visto seguidos de accidentes funestos, y siempre se ha restablecido la salud de los animales enfermos, no sucede generalmente lo mismo cuando en el curso de la indigestión se presenta el vómito. Esta complicación grave se presenta siempre en la indigestión estomacal aguda y cuando los animales sufren violentos dolores que les obliga á tirarse á tierra precipitadamente y revolcarse hasta con furor. Un hecho es de notar, y es, que en la generalidad de casos de vómito el estómago está desgarrado casi siempre por su grande corbatura; observándose constantemente, que á esta desgarradura sigue siempre un período muy corto de calma, calma que simula una mejoría de la enfermedad y que puede inducirnos á dar un pronóstico favorable; pero si nos detenemos algo, si examinamos al enfermo con escrupulosidad, observaremos, que si bien parece que han desaparecido los síntomas más alarmantes ó disminuido la gravedad que momentos antes presentaban, queda sin embargo el ojo animado y salton, las conjuntivas muy inyectadas, la respiración anhelante y fatigosa y aparecen temblores parciales de la región escapulo-humeral y sudores en las bragadas, axilas y detrás de las orejas. Cuando han transcurrido veinticinco ó treinta minutos, el estado de calma es reemplazado por la agravación de todos los síntomas; los dolores cólicos son más continuos y agudos, las conjuntivas presentan un color rojo cárdeno, la respiración es acelerada, como

entrecortada y quejumbrosa; el pulso está acelerado y pequeño; los músculos del abdomen se contraen con fuerza, el animal alarga el cuello y cabeza con la boca abierta, y después de repetidos esfuerzos arroja por boca y narices, más particularmente por las últimas, parte de las sustancias quimosas que contiene el estómago, despidiendo un olor ácido muy marcado ó nauseabundo. En la mayoría de casos de indigestión que se presenta el vómito, antecede á este fenómeno la rotura del órgano gástrico; sin embargo, nos ha llamado siempre la atención, que parece lo más lógico y natural, que mejor se concibe que debía suceder, que una vez desgarrado el estómago en un punto de su extensión las sustancias quimosas que contiene debían salir más fácilmente al través de la abertura accidental y derramarse en la cavidad abdominal, que no que saliesen al exterior atravesando el esófago y venciendo la resistencia de la válvula cardiaca: empero en las diferentes autopsias que he practicado de animales que habían sucumbido á consecuencia de la indigestión acompañada de vómito y que suponía que había rotura del estómago, constantemente he visto, que si alguna corta porción de quimo había salido por la abertura, siempre estaba en la superficie externa del órgano y la interna del epiplón, nunca había podido romper esta membrana grasosa; sin poderme dar una explicación satisfactoria de este hecho. Como puede comprenderse, en estos casos la muerte ha sido inevitable, y constantemente se anuncia por una mejoría aparente con desaparición del pulso, falta de fuerzas, respiración corta, anhelante y como cansada, con sudores fríos por las bragadas, axilas y orejas; y en este periodo del padecimiento los animales permanecen en la estación, separan las cuatro extremidades del centro de gravedad y de la línea de su aplo-

parecer de los profesores y que le indiquen la manera como debe organizarse el cuerpo de veterinarios inspectores de sustancias alimenticias.

Creemos, que este cuerpo que puede muy bien llamarse *Cuerpo Veterinario higiénico*, debe organizarse por escala de mayor á menor.

El centro debe radicar en el Ministerio de la Gobernación, donde debe haber tres inspectores de los residentes en Madrid constituidos en Junta Central, con un departamento especial del ramo para evacuar todo lo que con él se relacione, é informar al Sr. Ministro en las consultas que pueda hacerles. En este centro se llevará un libro-registro donde consten los nombres de todos los inspectores de España y su residencia.

Los inspectores de los pueblos deben estar bajo la dirección de los de cabeza de partido, éstos lo estarán bajo la del inspector-jefe de la provincia y todos estarán á la Junta Central establecida en el Ministerio de la Gobernación; siendo Presidente el Sr. Ministro.

Los inspectores de los pueblos con relación al asunto que nos ocupa, tienen el deber de dar un parte semestral al de cabeza de partido de cuanto haya ocurrido en el ramo de inspección de sustancias alimenticias en su respectivo pueblo: en esta parte indicará con la mayor claridad las enfermedades que las reses sacrificadas en esos seis meses han presentado, alteraciones anatómicas que ha observado en los órganos, destino que ha dado á las carnes y razones científicas en que ha fundado su juicio para inutilizarlas: clase de ganado sacrificado y kilos que en canal ha tenido cada una. Sustancias alimenticias que ha prohibido el que se expendan al practicar el reconocimiento en las *plazas-mercado* y puestos de venta pública; exponiendo las razones en que ha fundado la inutilización: así mismo indicará todo lo ocurrido en las pescaderías y clase de pescado que ha hecho retirar de la venta y por qué causa. Estos inspectores tienen la obligación de dar parte al de cabeza de partido, si se ha presentado en el matadero alguna res con enfermedad contagiosa, especificando los síntomas más característicos por los que puede conocerse. Tienen también el deber de contestar á cuantos asuntos de higiene se les pregunte por los inspectores superiores. Las reclamaciones que deseen hacer sobre abusos en el ramo de higiene que tienen á su cargo las dirigirán al inspector del distrito para que le dé la tramitación legal y conveniente hasta su resolución.

Los inspectores de las cabezas de partido, remitirán una memoria al de la capital en la que recopilarán todo lo que en el distrito

haya ocurrido y los demás inspectores le hayan comunicado, incluyendo sus observaciones; todo razonado y comentado científicamente, la cual se dará anualmente.

Los jefes-inspectores de provincia remitirán á la Junta Central todas las memorias recogidas de su provincia, incluyendo la que corresponda á la capital, haciendo un resumen de todas ellas al final.

Sería muy conveniente que la Junta Central encargada de recoger todos estos datos y conservarlos publicara un periódico con el título de *Revista de Mataderos y Plazas-Mercados*, destinado exclusivamente á dar á conocer las observaciones que los inspectores les dirigiesen y adelantos que en este ramo de higiene se hiciesen, con objeto de instruir á los inspectores y que estos conociesen todo lo que de nuevo se decía en este ramo; siendo esto de tanta necesidad, si atendemos al estado de atraso en que generalmente está el profesor en lo referente á la higiene pública que está bajo su cuidado.

La publicación de esta *Revista* sería quincenal, y no creo podía ser de mucho trabajo para los inspectores de Madrid, puesto que de provincias se les tenía que mandar material suficiente, además, que siempre podrían contar con algunos profesores que darían algunos artículos, con los que podrían cumplir debidamente su compromiso. Como ésta *Revista* era precisa é interesante para todos los veterinarios inspectores, aun cuando no estuviesen suscritos más que éstos, sería suficiente para cubrir los gastos que la publicación ocasionase; pudiendo decir, (no sé si me equivocaré) que los veterinarios españoles habían sido los primeros en publicar un periódico de esta índole, y que tan interesante sería para el profesorado y la sociedad. No dudo, que la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles, tomará esto en consideración y lo mirará con el gran interés que tiene y la importancia que daría al Cuerpo veterinario higiénico.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO*

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,
DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de
Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martínez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutive por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.